

Sus amigos, los traductores, evocaron a Fidel en el día de su centenario

MADELEINE SAUTIÉ RODRÍGUEZ

De memorable podría calificarse lo que sucedió, en la mañana de este jueves, en el encuentro de traductores de la 34 Feria Internacional del Libro de La Habana, cuando el foro dedicó sus intervenciones a la relación de Fidel con estos imprescindibles profesionales de la comunicación.

Fue para ellos como volverlo a tener delante, dada la fuerza de sus revelaciones, algunas jamás compartidas en público; y para nosotros, conocer toda una nueva estampa del Comandante en Jefe, justo el día en que cumpliría cien años.

Muchas fueron las emociones, marcadas por rostros nostálgicos, risas explosivas y hasta humedades de esas que inundan los ojos cuando las palabras disparan los sentimientos. Ana Elena de Arazoza, coordinadora del encuentro, fue la primera, y entre otras acotaciones, contó que solo en una ocasión tuvo que traducir a Fidel y fue, sin embargo, una experiencia positiva, aunque algo traumática por los temores propios de la juventud y lo espontáneo de la situación.

Isora Acosta, traductora de francés, recordó la primera vez que lo vio, mientras ella



Fidel en una de sus visitas a Vietnam, en la imagen aparece la traductora María Llorens (Mayrita). FOTO: JUVENAL BALÁN

participaba en un taller de temas internacionales en la Níco López, y llegó Fidel a aquel teatro y cambió todo el seminario, tocando asuntos nacionales. Años después, se convirtió en una de las traductoras de su equipo. «Cuando uno traduce a Fidel, contrae con la vida un compromiso político, ético y profesional», refirió, y contó cómo estar cerca de él la hizo procurar siempre ser ejemplar, y hacer lo que se debía en cada momento.

«Fidel era capaz de entender la presión que entrañaba hacer bien nuestro trabajo, una presión que sentíamos pero que iba pasando en la medida en

que lo íbamos interpretando. Recuerdo que me aterraba el primer contacto, las cifras, los proverbios, los pasajes bíblicos, los nombres de los peces... todo eso dominado a la perfección por un hombre extremadamente culto», dijo, y añadió que cuando lo advertían de algún peligro, siempre protegía a las mujeres.

El trabajo no concluía con la traducción del momento, declaró. A Fidel le interesaba saber cómo había reaccionado su interlocutor al escuchar determinados contenidos en la voz de los intérpretes y ese era también el trabajo de ellos.

María Elena Silva, quien consideró haber sido de sus traductoras «eventuales» compartió simpáticas anécdotas y aseguró que los que tuvieron la experiencia de trabajar con Fidel lo tendrán siempre grabado en su memoria. «Traducir a Fidel es muy impresionante. Era muy didáctico a la hora de expresarse y cuando se daba cuenta de que no lo habíamos entendido, repetía», aseguró.

Jesús Irsula fue su traductor de alemán durante una década, y comenzó su intervención refiriendo la importancia que le dio Fidel siempre a las lenguas extranjeras y a la traducción, porque entendía que eran imprescindibles para que todo el mundo supiera qué era la Revolución. En sus palabras, aludió a un texto suyo en el que dejó escrito: «Además de todas sus virtudes humanas y de su lucidez como estadista, Fidel era un gran maestro de las relaciones internacionales y concedía siempre a sus traductores una importancia y un reconocimiento inigualables.

«Recuerdo que, después de uno de los largos encuentros con uno de los visitantes de Alemania Occidental, acompañó a su interlocutor hasta el elevador y le dijo: “Permítame felicitar al

intérprete, que lleva poco tiempo conmigo y ha estado cuatro horas traduciendo sin tomar ni agua y sin chistar”. Yo no sabía cómo reaccionar. Solo le dije: “Comandante, es mi deber y un gran placer”».

Para Gisela Odio, traductora de árabe, Fidel podía hablar de todo con todos. Para trabajar con él, había que estar todo el tiempo pegada al tema del momento. Había que tener fortaleza, porque las entrevistas eran casi siempre de madrugada, relató. No mostraba incomodidad ante un error, sino que procuraba hablar más despacio, mirarte, no agregar más tensión al intérprete.

Era una persona con un pensamiento tan estructurado, tan claro, que hacía más fácil nuestro trabajo, continuó. Creo que Fidel nos mimaba, y en alguna ocasión se refirió a nosotros como «mis amigos, los traductores», concluyó.

Para cerrar el panel, tocó su turno a María Llorens (Mayrita), traductora de vietnamita, quien tuvo a bien recordar las palabras de Fidel al celebrar el 25 aniversario del ESTI, en que los llamó, precisamente «queridos viejos amigos». La panelista, entre otros elementos, remarcó con orgullo las impresiones del líder cuando aseguró no recordar un solo caso de traición de sus traductores, conocedores de temas extremadamente sensibles para la Revolución.

La vida es un segundo

Anaisel León protagonizó una de las historias más sensacionales en Santo Domingo-2026

JORGE ERNESTO ANGULO LEIVA

«A veces, en los entrenamientos, siento que no puedo y le pongo más deseo, con la mentalidad de nunca rendirme, porque así logro marcar puntos en esos momentos del combate cuando ambas nos hallamos agotadas.

«Practico mucho la técnica de giro –la de mayor puntuación– en los trabajos individuales, al terminar las sesiones de cada jornada. Durante las competencias la empleo cuando estoy debajo o cansada, guiada por la fe y la esperanza de ganar siempre gracias a ella».

Anaisel León Pintado nos ayuda a descifrar su victoria en los 67 kilogramos del taekwondo en los Juegos Centroamericanos y del Caribe, una de las más difíciles y espectaculares de la delegación cubana en la edición centenaria de la fiesta regional.

Pero las claves de su milagro –si nos permitiera llamarlo así– comenzaron a alinearse

mucho antes, desde la niñez en Pinar del Río de esta campeona de 22 años.

«Estudí en la primaria Lázaro Acosta Paulín de mi barrio en el municipio cabecera. En las pruebas finales de Educación Física los profesores de los combinados me captaron para el centro Roberto Amarán Mamposo, en el cual existe un proyecto de desarrollo de talentos, al detectarme habilidades y mi forma de ser hiperactiva.

«Me dieron a escoger entre varios deportes. Yo dije: “ninguno de esos me gusta, sino el karate, algo relacionado con patadas y piñazos», aunque se apuntó en el judo.

Lázara Valdés –una de sus mayores formadoras, junto a Michel Pérez– le mencionó la existencia del taekwondo y le propuso entrenar un día en el tatami y otro con ella. Anaisel decidió quedar a sus órdenes cuando faltó la profesora del arte marcial japonés y le contó a la madre la trascendental elección.

«En la Escuela de Iniciación

Deportiva Ormani Arenado Llonch obtuve el título nacional en séptimo, octavo y noveno grado, además de dominar la categoría juvenil en un Open de La Habana. Desde entonces ya me consideraban de perspectiva inmediata y en duodécimo me subieron a la selección de mayores».

La preparación rumbo a la reciente cita múltiple resultó demasiado dura y exigente, comenta. Las dividieron en tres grupos: uno en Honduras, otro en Perú y el restante en Cuba, respaldado en su puesta a punto por algunos varones, incluidos paratletas.

«Le agradecemos también a nuestro profesor principal Arnoy Rojas y a Daríel Medina, “el Chanky”, al frente de quienes nos mantuvimos aquí. Pese a la escasa experiencia del segundo, pues proviene de una base, nos apoyó y puso su mejor deseo. Supieron guiarnos muy bien y ahí está el resultado».

En Santo Domingo la exponente de los 67 kilos resolvió sus salidas en cuartos y semifinal dos asaltos a cero. Primero dispuso por 3-0 y 2-0 de la venezolana Hillary Clemente y luego doblegó por un doble 4-2 a la colombiana Laura Ramírez.

En la disputa de la corona la esperó una rival de amplio recorrido y nivel, la mexicana Leslie Soltero, campeona mundial en Guadalajara-2022 y de los Juegos Panamericanos Santiago de Chile-2023.

«Nos preparamos enfocados en ella, tenía la fe de avanzar a la final y enfrentarla allí. Es muy táctica e inteligente, calculadora, pero la supero en el físico. En ese aspecto reside mi fortaleza y así pude vencerla», repasa entre risas.

Tras caer por 4-2 e igualar las acciones por 6-0, ningún buen augurio mostraba la pizarra del segmento conclusivo, cuando sucumbía por 6-7 y apenas restaban migajas de tiempo. Entonces, un giro al tronco le permitió remontar y establecer el definitivo 10-7.

En la discusión del bronce

Anaisel León definió su lauro con una patada al tronco frente a la mexicana Leslie Soltero. FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA

en los Panamericanos Juveniles de Asunción-2025 también sacó la presea del congelador, cuando en el último instante revirtió el marcador de 7-5 a favor de la mexicana Julia Ramírez.

«Entregarlo todo en los entrenamientos me brinda la certeza de conocer que puedo pelear hasta el final porque me acompaña el físico», confiesa la mujer capaz de resumir toda su vida en un segundo.

